

# El arquitecto en su espacio

**UN GESTO INTERESANTE ES ESTE** nicho que marca el paso del área social a la zona de alcobas del apartamento. Allí, una lámpara de madera de los años cincuenta junto a un Sagrado Corazón desarrollado por el artista Nicolás Camargo realizan el conjunto.

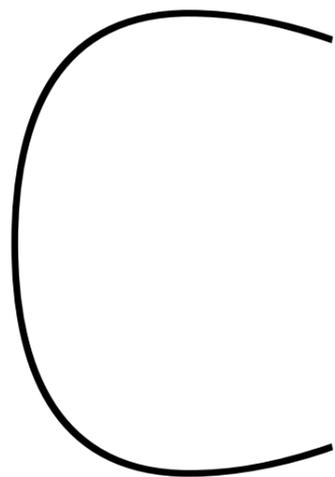


*Antonio Sofán renovó su apartamento y lo convirtió en un cálido y ecléctico refugio, con una arquitectura interior que propicia distintas experiencias y que propone un interesante juego de diseño a partir del uso de sus materiales.*

**Texto:** Patricia Ruan ▶ **Fotografía:** Mateo Pérez

**EN EL COMEDOR, UNA MESA** de madera de los años cincuenta se realiza con dos tipos de sillas: unas de madera con tapizado en textil y otras en fibra de vidrio preformado con base metálica.





**C**ómo crear un contenedor interesante para un mobiliario ecléctico... esa fue la pregunta que se propuso responder el arquitecto Antonio Sofán a la hora de abordar la renovación de su espacio, un apartamento de 117 m<sup>2</sup>, con veintidós años de construido, que debía adecuarse a un nuevo momento de vida, ya que él regresaba al país luego de una década de ejercicio profesional en Estados Unidos.

Lo primero era generar un espacio más fluido y funcional. Así fue como echó abajo algunos muros y conectó áreas separadas, como la zona social y la cocina, a la vez que redefinió la planta original que tenía cuatro habitaciones, incluida la alcoba de servicio, y cuatro baños, para dar paso a dos habitaciones y tres baños, además del área social y la cocina.

Esta última se convierte en uno de los puntos que refleja más vivamente el trabajo del arquitecto en función de los detalles. Empecemos por su marco: está enchapada con baldosas Corona de formato rectangular de 12 x 40 cm, que evocan las tendencias de la primera mitad del siglo XX y agrega un tono retro, y un piso en concreto con un acabado en pintura de poliuretano blanco, decorado con rosas que el arquitecto proyectó y ejecutó con mosaicos vitrificados incrustados en la superficie. También es blanco el

**LA COCINA ABIERTA A LA** zona social es un derroche de interesantes gestos de diseño. El antiguo nicho destinado a la nevera se transformó en una repisa para almacenar objetos y libros de cocina.



ANTONIO SOFÁN.

mostrador en Corian en forma de "L" que está enfrentado a la zona social, y que genera una superficie de trabajo que incluye el lavaplatos y la estufa. El diseño de los gabinetes y repisas, que combina madera de sapán rústica y vidrio opalizado, aporta color y textura, a la vez que resuelve el almacenamiento.

El resto del apartamento también es un despliegue de soluciones que le aportan carácter al conjunto. El manejo de la carpintería en madera de fresno – con poro abierto y en tono blanco– le da un aire retro, a lo que contribuye el papel de colgadura en relieve inspirado en los motivos que se usaban en los cielos rasos de los años veinte y treinta. A pesar de su gusto por el color, el propio arquitecto reconoce que en este apartamento no tenía cabida, “sólo



117 m<sup>2</sup>

originan un apartamento con dos alcobas y tres baños. La nueva propuesta integró la cocina a la zona social.



**UN MOSTRADOR EN CORIAN REALZADO**

con lámparas colgantes con bombillos de filamento separa sutilmente la cocina, con todo a la vista, del área social.



**LAS OBRAS DE ARTE COMO** manifestación de un mundo personal contribuyen a conformar los espacios.

**EL BAÑO PRINCIPAL NO ES** convencional. Integra tres puntos de servicio: el lavamanos contiguo a la habitación, luego el sanitario y la ducha y, al final, el vestier.

cortina, recurso que el arquitecto aplica en otros puntos considerando que aporta informalidad y calidez. Primero se presenta el lavamanos, le sigue el área del sanitario y la ducha, para terminar en un vestier con un sistema de almacenamiento perimetral que libera el espacio central para un puff de cuero que hace más cómodo el arreglo personal. El baño también es un derroche de materiales, como se aprecia en la ducha, donde se combina el mármol con las baldosas cerámicas de 12 x 40 cm de Corona en azul cobalto. La puerta de vidrio templado también contribuye a la iluminación, resaltada por la madera en tono claro del piso.

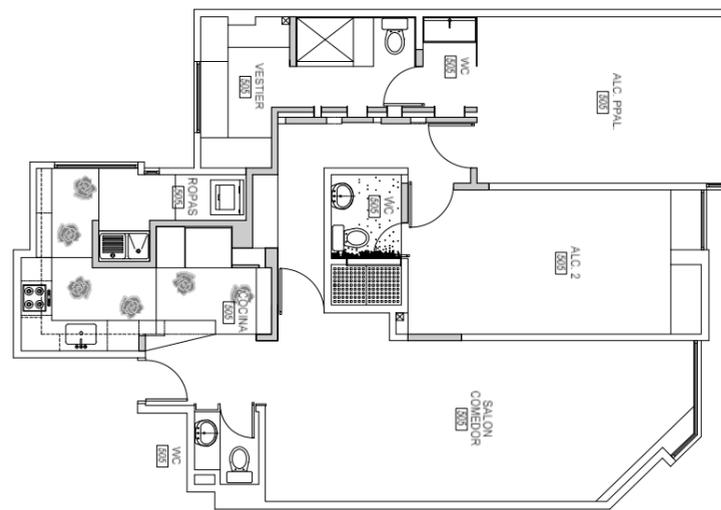
En la habitación, el manejo ingenioso del espacio se manifiesta en el sistema para disponer libros en una grieta que va de piso a techo proyectada junto a la puerta. Aquí, el principio de decorar a partir de piezas con distintos estilos se mantiene. Las mesas de noche, dos variantes del estilo moderno, difieren una de otra. En la habitación de huéspedes, el par de camas de estilo –Arrepentimiento Español de Christian Liac– se com-

bina con un par de mesas de noche art déco. Dado el poco espacio disponible para el baño, el blanco fue el color seleccionado para su adecuación. Todo se proporcionó de manera tal que el sanitario, el mueble y el lavamanos aprovecharan de manera óptima el espacio. Pequeños decorados de vidrio en tonos azules rompen con la monocromía del piso de cemen-

to pintado con acabado en poliuretano. De vuelta a la sala, la inspiración retro se aprecia en el mobiliario. El sofá Florence, de Knoll, la silla de madera de los años cincuenta tapiada con un textil original, también de Knoll, y un par de sillas antiguas de madera conforman el ambiente, junto a una mesa en cedro calada de origen árabe adornada con una lámpara de los años cincuenta y

otra, tipo aplique, utilizada en las estaciones de tren en los Estados Unidos. En el área del comedor, la mesa de los años cincuenta se ve realizada con dos modelos de silla, entre ellas una tipo Eames en fibra de vidrio. Y con tan solo 2,20 metros de altura, lo indicado era una lámpara, tipo aplique, con bombillas de filamentos, que diseñó el propio arquitecto.

**LA IDEA DE CREAR AMBIENTES** únicos se logra combinando piezas de arte y mobiliario de diversos orígenes, o reinventado algunos objetos como el monitor de TV que ahora decora el vano de la chimenea: donde antes había fuego, hoy hay imagen.



lo usé para generar puntos de contraste”. Justamente es lo que ocurre con el corredor entre el área social y las alcobas, donde se demarcó con negro un nicho lateral, resaltado con el uso de una franja de granito en el piso. El efecto que se crea atrae la mirada y proyecta el espacio hacia el remate del pasillo, donde se encuentra una pintura de Cristo Hoyos.

El apartamento es una secuencia de sorpresas: en el pasadizo de entrada a las alcobas se desarrolla una secuencia de muros dobles en drywall que le da luz indirecta y privacidad al baño principal, que está al lado del corredor, lo que propone una solución con mucho movimiento. Eliminada la puerta del baño principal, este se separa de la habitación mediante una

